

¡Huelante!

Aportad nuestro ídolo al progreso,
trovadores de excelso fantasma,
hijos preclaros de la patria mía,
que de la inspiración sentís el beso,
que es efumio de luz y de armonía.

Con la fe en el amor y el ideal,
rechazad todo innoble fanatismo
que brote de las sombras del abismo,

¡Y a luchar con esfuerzo colosal
por que triunfe el amor sin egoísmo!

Proteged a la infancia desvalida,
amad la libertad, el bien, la calma,
y la alegría que a gozar convoca,
como encanto inefable de la vida,
y cual sonrisa virginal del alma.

Aceptad la batalla sin tardanza,
que la aurora ya brilla en lontananza
reflejando su luz en vuestras frentes,
y entonaos inspirados y fervientes
himnos, en que palpita la esperanza.

Vacilante va el pobre peregrino,
sufriendo por rigor de su destino
grandes tormentos y profundas penas,

¡Mas él sigue incansable su camino
para romper potente sus cadenas!

Y levantando la inspirada frente
con intenso furor grita: - ¡Huelante!

Que de su fuerza y su valor consciente,
al impulso de amor noble y ardiente
hasta la cima llegaría triunfante.

Pues aunque arden a la noche tierra ²
inclementes y fieras tempestades,
y surja entre el neyror que nos aterra
el fatidico espectro de la guerra,
asolando los campos y ciudades,
la Humanidad no cesará en su anhelo.
Y aunque siente dolor y desconsuelo,
en su augusta misión jamás declina.
¡Porque al resgar de la ignorancia el velo
en el Progreso sin cesar se obstina!
Por eso los que luchan por la ciencia,
siempre altiva, y excelsa, y soberana,
laboran por el triunfo del mañana,
y enaltecen a Dios, que en su clemencia
a la paz nos cobija y nos hermana.
¡Mientras el despotismo se ha encumbrado,
¡cuanta madre inocente se ha vertido!
¡cuantos siglos de horror han transcurrido
en que solo cadenas se han forjado.
¡Y cuanta esclavitud se ha producido!
De concordia y amor, suenan lejanos
ecos, sublimes ya la paz briosos,
y al oírlos se arrojan los tiranos,
que siempre fueron en la tierra ociosos,
promoviendo discordias entre hermanos.
Paz, amor, equidad, este es el lema
del porvenir que brilla en lontananza,
entre auroras risueñas de esperanza,
¡fulgente sol de libertad emblemata,
mensajero feliz de la honanza!

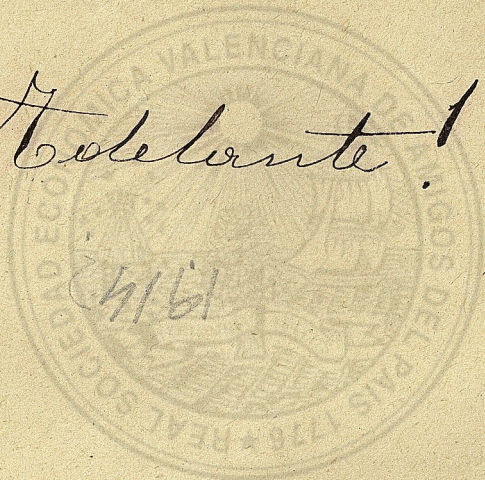
Secundos e inspirados trovadores,
si cruzáis por los ásperos senderos,
dejad en sus abrojos vuestras flores,
y olvidando tristezas y dolores,
hacia las cumbres caminao ligeros!



XVIII-2

C-302

i Adelante!



XVIII. 2

C-302

Hedolfo González - Pasador.
Pasaje del Salón n° 1 Letra E
piso tercero.

Granada